

COMUNICACIONES DE PARAPSILOGÍA

Editora responsable: Dora Ivinsky
Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930
1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires
República Argentina
E-mail: divnisky@gmail.com
www.naumkreiman.com.ar

Número 37
Marzo 2013

SUMARIO

	Página
Ernesto Sábato y la Parapsicología.....	2
Una teoría sobre la predicción del porvenir	
<i>Ernesto Sábato</i>	4
<i>Transcripciones:</i>	
Percepción Inconsciente de Emociones Futuras: Un Experimento sobre el Presentimiento	
<i>Dean I. Radin</i>	18
La parapsicología en la Argentina	42
Desesperanza	
<i>Humberto M. C. Campana</i>	46
Revistas	47
Vocabulario	48

Ernesto Sábato y la Parapsicología

En la Argentina existió, al menos hasta el segundo tercio del siglo XX, un destacado interés hacia los fenómenos paranormales por parte de los escritores de ficción. Uno de los más comprometidos fue Ernesto Sábato; aunque se advierte que siempre realizó aportes desde fuera de la parapsicología oficial o científica, quizá por su reconocida adhesión al irracionalismo filosófico y en consecuencia su menosprecio por los logros de la ciencia.

En un libro del periodista Jaime Cañas se presenta la investigación de un caso de xenoglosia en la que Sábato participa como traductor, ya que el sujeto podía conversar en italiano antiguo¹; también resulta interesante la entrevista realizada por el periodista Víctor Sueiro² en donde se explaya sobre las circunstancias que lo llevaron a aceptar la existencia de psi, relatando algunos fenómenos espontáneos de telepatía producidos entre él y su compañera Matilde. Además, en algunas ocasiones ha manifestado haber sido amigo del sacerdote Mario Pantaleo, y certificar su capacidad para diagnosticar a través del péndulo y curar mediante la imposición de manos.

Dentro de su obra de ficción, con frecuencia apela a situaciones en las que sus personajes desarrollan diversos fenómenos paranormales, habitualmente interpretados por los críticos sólo como recursos literarios. Tal es el caso de Bernardo Aronoff, un dotado de extraordinarios poderes que organiza una sesión espiritista en el sótano de su casa, como parte de la trama de su libro *Abbdalón el Exterminador*. Sin embargo Viviana Gorbato³ alerta: “Durante mucho tiempo creí que Aronoff era un personaje literario, hasta que la investigadora Guillermina Uriburu, cuñada de la escritora Sara Gallardo y de Héctor Murena, me cuenta que fue uno de los más respetados videntes de su época: ‘Yo llegué a él por una niñera que tenían mis hijos. No usaba cartas ni nada; simplemente videncia directa. Vivía entre cuatro latas. Sábato se atendió mucho con él, también su esposa Matilde. No se pedía turno. Uno llegaba y se sentaba. Si era Sábato, un juez o

un tipo de la villa, a él le daba lo mismo. Tenía un poder increíble”, para terminar incluyendo una confirmación del mismo escritor a la periodista Alejandra Britos: “Sí, esos datos son ciertos. Aronoff existió y lo que cuento en Abdalón fue tal cual” (p. 77).

Con respecto a sus ensayos, hasta donde hoy se sabe Sábato ha escrito dos específicos: El primero publicado en la revista Janus⁴ cuyo número temático estaba dedicado a la “ciencia o presciencia del porvenir”, y luego incluido en su *Obra Completa*⁵; como curiosidad allí también se encuentra una colaboración de Jorge Luis Borges⁶ y otra de Leopoldo Marechal⁷, ambos en plena actividad literaria. Finalmente, un año después publica su segundo ensayo, también dedicado al tema de la premonición, en un volumen de diversos autores⁸ y luego también añadido en sus *Obras Completas*⁹, que es el que a continuación brindamos a los lectores.

1 - Cañas, Jaime. (1979). El hombre sobrevive a la muerte. Buenos Aires: Béticos, pp. 330-333.

2 - Sueiro, Víctor. (1994). Más Allá de la vida 2: la gran esperanza. Buenos Aires: Planeta, pp. 235-250.

3 - Gorbato, Viviana. (1996). La Argentina embrujada. Buenos Aires: Atlántida.

4 - Sábato, Ernesto. (1966). Sobre la existencia del infierno. Janus, 6, pp. 95.

5 - Sábato, Ernesto. (1996). *Obra Completa. Ensayos*. Buenos Aires: Seix Barral, pp. 668-673.

6 - Borges, Jorge Luis. (1966). Un porvenir posible. Janus, 6, pp. 91-94.

7 - Marechal, Leopoldo. (1966). Athanor (Sainete alquímico). Janus, 6, pp. 85-90.

8 - Sábato, Ernesto. Una teoría sobre la predicción del porvenir. En Obieta, Adolfo de (compilador) (1967) *Las Ciencias Ocultas*. Buenos Aires: Editorial Merlín, pp. 135-154.

9 - Sábato, Ernesto. (1970). *Obras. Ensayos*. Buenos Aires: Losada S.A., pp. 889-907.

Una teoría sobre la predicción del porvenir

ERNESTO SÁBATO

Publicado originalmente en el volumen de diversos autores *Las ciencias ocultas*. Buenos Aires: Merlín, 1967, y reproducido en *Obras: ensayos* (1970)

Graves interrogantes están vinculados a la teoría que esbozaré, entre los cuales empiezo por enunciar estos tres:

¿Puede admitirse, como en antiguas doctrinas esotéricas, que el alma está encarnada en el cuerpo, liberándose en el momento de la muerte para ingresar en la eternidad?

¿Hay indicios de esa independencia del alma y pueden darse pruebas de esa presunta supervivencia?

¿Existe alguna clase de fenómeno en el curso de la vida humana que eche luz sobre este enigma?

Siempre me subyugó este problema, pero, por algunos motivos de índole personal, en los últimos años se ha constituido en una de las cuestiones que más me preocupan, y he tratado de conocer lo más importante que se haya escrito sobre él, tanto en los círculos científicos como en los iniciáticos. Y creo que la teoría que aquí esbozaré es un intento nuevo, que, además, tiene la ventaja de unificar fenómenos tan dispares como los sueños premonitorios, la locura, el éxtasis y la inspiración de los grandes poetas. Debo agregar que estas especulaciones no son el mero resultado de lecturas y reflexiones: son, en buena medida, la consecuencia de experiencias personales, que comenzaron con las alucinaciones que padecí en mi infancia y con obsesiones que me han perseguido a lo largo de mi vida posterior. Experiencias de las que hasta hoy no he escrito nada de tipo especulativo, ya que sólo se han manifestado, de modo que podríamos llamar hipostático, en la novela *Sobre héroes y tumbas*.

La visión del porvenir no es tan frecuente como la visión del presente o del pasado en los episodios de clarividencia.

Pero hay un conjunto de hechos rigurosamente documentados que obligan a aceptarlos más allá de cualquier duda razonable. En el registro que muy serios investigadores han elaborado de precogniciones se han descartado los fenómenos que se deben a pura coincidencia, a deducciones de la razón, fenómenos de autosugestión o de paramnesias. Como simple ilustración del tipo de experiencias que se descartan, daré únicamente dos ejemplos:

Supongamos que alguien, a quien se ha prometido un determinado puesto, consulta un vidente, que dice que contra lo que él cree no obtendrá ese cargo. Si luego, efectivamente, así sucede, podría tratarse de una genuina premonición, pero también es posible que el vidente no haya hecho otra cosa que ver la decisión ya presente en el espíritu del personaje que debe conceder el cargo. Sería, pues, un caso de videncia del presente, no de precognición. Y, por lo tanto, aun en la duda, debe descartarse.

Si alguien predice para el próximo año una sublevación en el Congo y luego ese hecho realmente se produce, se trata de una precognición sospechosa, que también debe descartarse. Muy razonablemente puede argüirse que una rebelión en el Congo, en el curso del año próximo (como en cualquier otro año), es perfectamente posible.

Hemos de partir, por lo tanto de fenómenos auténticamente prescientes. Hay muchos, de los cuales reseñaré algunos. Pero bastaría uno solo para poder fundar la teoría que luego he de enunciar.

En 1938, mientras trabajaba en el Laboratorio Curie, una serie de circunstancias, aparentemente fortuitas, me vincularon al surrealismo. Y digo “aparentemente”, porque uno termina por vincularse, tarde o temprano con aquellas personas o movimientos a los que se espera en lo más profundo del espíritu, de modo semejante a lo que sucede con las limaduras de hierro que, aún a distancia y sin saberlo, se orientan según las líneas de fuerza de algún oculto pero poderoso imán. Las otras personas que pasan a nuestro lado, las teorías o movimientos que conocemos de paso, pero que

siguen de largo, siguen, precisamente, de largo porque no las esperamos ni necesitamos. Y así, finalmente, encontramos a quienes debemos encontrar, amamos y sufrimos por los seres que hasta ayer no conocíamos, pero que estábamos destinados a encontrar tarde o temprano en nuestro camino, no en virtud de la casualidad sino de esas enigmáticas pero todopoderosas fuerzas que irradian desde el fondo de nuestro espíritu. Así, después de un complicado periplo que pasaba por la ciencia, debía encontrarme con el movimiento que era el reverso del pensamiento científico, con la rebelión que yo anhelaba contra el universo conceptual y lógico. Así conocí a Oscar Domínguez, aquel disparatado y sombrío payaso del movimiento surrealista. Este elefantiásico borracho, esta especie de buey poseído por demonios taciturnos, que de pronto estallaban en furias incontenibles, fue uno de los pocos surrealistas auténticos que he conocido en mi vida, hecho importantísimo, ya que el surrealismo, como en general todo movimiento romántico, está repleto de mistificadores y charlatanes. Como un Dr. Jekyll, que de noche hiciera fechorías deshonorosas, yo trabajaba durante el día con las nítidas y transparentes ecuaciones matemáticas, y de noche sentía que mi verdadera pasión me llevaba al universo oscuro de la inconciencia. Harto de un mundo abstracto, convencido de que la tecnolatría del hombre contemporáneo constituía el más grande peligro para la salvación del alma, no es sorprendente que me vinculara con Domínguez y lograra establecer con él una suerte de fraternal entendimiento, hasta el punto de que llegamos a elaborar juntos aquella teoría que bautizamos con el nombre de *litocronismo* y sobre la cual Bréton escribió luego en el último número de *Minotaure*. No de más trascendencia que una broma, sirve sin embargo como síntoma de la preocupación que ya teníamos muchos sobre la cuarta dimensión y sus posibilidades metafísicas.

Cuando por medio de Bonasso conocí a Domínguez, supe que estaba aislado del grupo ortodoxo. Y también supe que esa excomunión no se debía a ningún punto de doctrina, tan habitual en el pontificado de Bréton, sino a un acontecimiento extrañísimo y terrible, sucedido un tiempo antes de mi llegada.

En una fiesta que se desarrollaba en el taller de un pintor amigo, en uno de los característicos accesos de furia cuando estaba borracho, Domínguez arrojó un vaso contra alguien que logró esquivarlo. El vaso dio en la cara del pintor rumano Víctor Brauner, vaciándole un ojo. Ahora bien, Brauner venía pintando desde años atrás una serie de retratos en que uno de los ojos aparecía vaciado.

Estos son los hechos. Veamos ahora sus interpretaciones posibles. Atribuirlos a un conjunto de coincidencias es sólo deseo de negar la auténtica explicación: el instinto premonitorio del artista, la visión profética que suele darse en sus instantes excepcionales. Fíjense si no: primera casualidad, que Brauner estuviera en la reunión; segunda, que Domínguez arrojara un vaso; tercera, que lo arrojara en dirección de Brauner, sin que fuese su destinatario (la disputa había sido con otro pintor); cuarta, que el destinatario lograra esquivar el golpe; quinta, que el vaso diera en la cara de Brauner; sexta, que precisamente le arrancara un ojo, en lugar de cualquier otra posibilidad. En una entrevista que hace algunos meses me hicieron en París, me observaron que quizá Brauner *quería* que Domínguez le arrancara un ojo. Trate de explicarse cada una y el total de casualidades enumeradas mediante esta hipótesis de autocastración para comprender que no resiste el análisis.

Lo más sencillo es admitir lisa y llanamente la premonición. Brauner “supo” durante varios años que le sería arrancado un ojo. Si no hubiera otros casos de premonición, claramente documentados, esta explicación podría parecer descabellada, o al menos más descabellada que la inverosímil serie de casualidades escalonadas que cualquier matemático, a base de cálculos de probabilidades, desearía por prácticamente imposible.

Felizmente, hay otros casos.

En abril de 1912 hacía su viaje inaugural el *Titanic*. El Honorable J. Cannon Middleton soñó, por dos veces consecutivas, que el barco se hundía y que la gente se ahogaba por centenares. Cuando, por motivos de negocios, debió desistir de su viaje en ese barco respiró tranquilo, y contó sus

dos sueños a sus familiares, relato que no había hecho antes para no preocuparlos por lo que creía era el resultado de una pura aprensión. Como es sabido, el barco se hundió, muriendo en el desastre mil quinientos pasajeros. En este caso, empero, podría argumentarse que el temor del futuro pasajero puede haber provocado los dos sueños obsesivos, sueños que ninguna importancia habrían tenido de no haber ocurrido realmente el naufragio. Razón por la cual descartaré este caso de entre los indiscutidos. Es, en cambio, indiscutida la premonición del naufragio del *Lusitania*, por la señora de King, que no tenía ningún motivo personal para temerlo.

El profesor Richet cita el caso clásico del ministro Berteaux, a quien le predijeron en 1874 que sería “rico y honrado, pero que moriría, como general en jefe, arrollado por un carro volante”. Hablar de “carros volantes” en 1874 era lo bastante grotesco como para que el vaticinio fuese tomado en broma. Berteaux murió el 21 de mayo de 1911 arrollado por un avión, y como general en jefe.

Otro caso muy documentado por la prensa de su tiempo fue el asesinato del primer ministro británico Spencer Perceval, en la Cámara de los Comunes, el 11 de mayo de 1812. Nueve días antes, un tal John Williams, de Cornwall, soñó el asesinato tal cual aconteció. Y por tres veces consecutivas, la misma noche. Fue tan impresionante que durante los días que siguieron contó esa triple pesadilla a una cantidad de personas, hasta que el hecho finalmente se produjo. Williams no tenía ninguna relación con el Primer Ministro, ni siquiera tenía la menor idea de cómo era personalmente. Y supo que la figura asesinada en su sueño era ese personaje, porque otra persona del mismo sueño se lo decía.

Intentos de explicación

La precognición es un fenómeno tan impresionante y tiene a la vez tantas implicaciones filosóficas (piénsese que involucra el grave problema del libre albedrío, problema central de la teología) que ha sido examinado desde todos los ángulos y se ha intentado explicarlo desde las hipótesis más

curiosas, sin que finalmente ninguna de ellas haya sido aceptada unánimemente. Aquí recordaré por lo singular, únicamente la de Nietzsche, sobre el Eterno Retorno. Es una antigua idea que puede resumirse del siguiente modo: Si el Universo está constituido por un número limitado de elementos (átomos o lo que sea), y el tiempo es infinito, habrá un momento en que el gigantesco cubileteo volverá a reproducir el estado inicial, y todo volverá a repetirse como una vez anterior. “El universo –afirmaba el filósofo alemán– ya alcanzó todos los estados que puede alcanzar, y no una vez sino un número infinito de veces... Tu vida volverá a repetirse como la marcha de un reloj de arena...” Una suerte de confusa memoria en seres privilegiados, oscuros vislumbres de las (infinitas) existencias anteriores en individuos con memoria cósmica, explicarían los fenómenos precognoscitivos. Hipótesis fascinante que lamentablemente grandes matemáticos como Borel y Picard demolieron mediante el cálculo de probabilidades.

Existen otras teorías que aquí no analizaré, pero diré solamente que varias de ellas se basan en una confusión de planos ontológicos, atribuyendo a la materia lo que es propio del espíritu, aplicando a los hechos de la conciencia lo que es propio del universo físico. Y también una serie de confusiones producidas, casi inevitablemente, por el uso de un sistema conceptual que ha sido elaborado mediante la lógica aristotélica para una realidad que seguramente le es ajena, lo que conduce a antinomias y paradojas: ¿cómo puede haber libertad de acción en el hombre si el futuro puede predecirse, si “todo está ya escrito”? Sabemos que este enigma constituye uno de los puntos críticos de la teología cristiana, que trata de conciliar el libre albedrío de la conciencia con la omnisciencia de Dios. Dije ya que en este artículo no examinaría las implicaciones filosóficas del problema. Aquí solo diré que este tipo de antinomias se resolverán en un sistema conceptual no aristotélico, del mismo modo que las contradicciones de la física clásica pudieron superarse mediante una geometría no-euclideana. También agregaré que, a mi juicio, es probable que haya hechos futuros de la conciencia producidos por un

encadenamiento de causas y efectos, hechos en que la conciencia no sería capaz de libertad (si estoy en un descarrilamiento me puede ser imposible evitar mi muerte, mientras que en cambio puedo evitar mi suicidio en medio de ciertas circunstancias compulsivas), y en tales series causales el hombre total obedecería como un objeto, aunque como un objeto rebelde (del mismo modo que un chico testarudo puede sin embargo ser arrastrado a la escuela por una mano firme); mientras que en otros casos, la conciencia es capaz de decidir y el curso mismo de los acontecimientos puede ser trastornado por la voluntad del hombre. Entramos aquí en un terreno sumamente vidrioso y oscuro por causa del sistema conceptual que empleamos, elaborado, como dije, para un mundo no contradictorio y determinista. En mi hipótesis trato de eludir este vasto y por el momento insoluble problema, para proponer atajos que lo evitan.

Primera parte de la hipótesis. Los sueños

Desde la antigüedad hasta Freud y Jung se ha especulado sobre el sueño, sus motivaciones y sus significados. Pero, por debajo de las teorías, de las siempre discutibles concepciones de la realidad onírica, hay ciertos *hechos* que, como tales, son incommovibles y deben constituir el fundamento de cualquier especulación. Para los fines que me propongo se reducen a los siguientes:

1. En el universo de los sueños (no en el de sus causas físicas, sino en el de sus imágenes), no rige el principio determinista que es propio de la realidad material.
2. Tampoco rige la lógica, con sus principios de identidad y contradicción. Los sueños no son “aristotélicos”.
3. El tiempo no presenta el carácter irreversible que es propio del mundo material, es revuelto, no hay clara distinción entre el pasado, el presente y el futuro.
4. En el sueño, en fin, hay visiones de lo porvenir.

Freud, Jung, y también Fromm han emitido explicaciones de estos hechos singulares. No entraré en su examen pues, aparte de ser conocidas, quedan al margen de la

hipótesis que es el objeto de este artículo.

El cuerpo, como perteneciente al universo físico, debe obedecer a la ley de causalidad. El alma, en cambio, aunque encarnada (y por lo tanto obligada a seguir, *hasta cierto punto*, las vicisitudes del cuerpo) pertenece a un orden esencialmente distinto: no se la puede considerar en el espacio, ya que no es material; ni está regida por el tiempo de los astrónomos. Aparte de las evidentes diferencias cuantitativas de este tiempo propio o existencial del alma (transcurre con horrorosa lentitud en los momentos de angustia, o con vertiginosa rapidez en los momentos de felicidad), posee una diferencia cualitativa tan notable que, hasta cierto punto, su estructura es inversa de la del tiempo astronómico, ya que en él el futuro es anterior al presente: si me empujan, mi cuerpo se mueve hacia delante, y el presente (empujón) determina así mi futuro, pero si me muevo porque me propongo ir a una parte, ahí es al revés: mi futuro (el estar en esa parte que anhelo) determina mi presente, mi movimiento. Este pequeño ejemplo muestra, de paso, qué peligroso es aplicar al mundo anímico el sistema de conceptos que estamos acostumbrados a usar para el mundo corporal.

Sólo en la medida en que el alma participa de las vicisitudes del cuerpo (por ejemplo en el dolor provocado por una quemadura), el alma queda sometida al determinismo físico, siendo ajena a él en una medida y en una forma que ignoramos pero que podemos imaginar, en virtud de la intuición que todos tenemos de nuestra libertad para cierto tipo de actos voluntarios. Este libre albedrío resulta así relativo, no total; es una libertad condicional, una libertad de movimientos dentro de ciertos límites o condiciones ineludibles y objetivas, tanto del mundo físico como del mundo social, ya que tanto el cuerpo, el mundo material en el que se desplaza y el mundo social que nos rodea son estructuras ajenas a nuestra voluntad. El determinismo social, por ejemplo, impide que un preso salga a la calle; pero ese mismo determinismo social no puede impedir al recluso pensar en la filosofía de Platón o escribir una novela. El determinismo físico impide a un jorobado convertirse en galán de cine, pero no

puede impedirle ser un hombre de ciencia.

¿Qué pasaría, sin embargo, si por algún procedimiento y en momentos excepcionales pudiese el alma evadirse de su cuerpo? En tal caso, la conciencia podría contemplar su propio cuerpo desde fuera, podría ver cómo éste se desplaza en el espacio y el tiempo. Desde su privilegiada posición podría contemplar no sólo el pasado de su cuerpo, sino también su porvenir. (Y anotemos, en esta sola frase, qué difícil es sustraerse al sistema de ideas y vocablos que hemos construido en nuestra larga, y única, existencia, la existencia dentro del espacio-tiempo. Hemos empleado sin quererlo, pero también sin poderlo evitar, palabras como “posición”, que implica un lugar en el espacio y “contemplar”, palabra que implica una vista que pueda mirar y ver).

Tratemos de entender esto con una comparación que no es del todo rigurosa, pero que puede hacer comprensible a una mente habituada a los conceptos de física corrientes, algo que en realidad pertenece a otro sistema: el del continuo einsteniano. Imaginemos un hombre que asciende por un tortuoso sendero de montaña y que ignora la presencia de una fiera en acecho detrás de un obstáculo. Imaginemos ahora que hay un observador en la cumbre de la montaña, punto privilegiado desde el que abarca todo el panorama, no sólo al hombre que penosamente avanza por el sendero, sino también a la fiera que lo espera agazapada. Lo que para el caminante es futuro (la fiera), y por lo tanto incognoscible por el momento, para el observador privilegiado es presente. Para él “vaticinar” es simplemente describir lo que ve en su presente. Algo semejante podría suceder en el alma, si por algún *procedimiento* fuese capaz de liberarse de su prisión corporal: al salirse de ella, desobligada ya a regirse por las leyes de la materia, fuera del espacio y del tiempo, podría ver como puro presente lo que para el cuerpo es incierto futuro.

Advertí que esta comparación no es rigurosa. Y no lo es por varias razones; primera, porque el “panorama” que el alma podría ver desde su posición privilegiada no es un panorama espacial, un simple paisaje en el sentido de la palabra, sino un

paisaje espacio-temporal, un paisaje de cuatro dimensiones y no de tres; segunda, porque el vocabulario y los conceptos que estamos empleando pertenecen al sistema elaborado por los hombres precisamente en su existencia corriente, en un conjunto secular de experiencias hechas sobre fenómenos, percepciones, reflejos, vivencias en fin de un alma encarnada. Estamos un poco en la situación de un pez que tratase de explicar, con su propia experiencia íctica, marítima e infrahumana no sólo al ser humano sino la visión que ese ser humano tiene de su mundo de pez.

En *La Rama Dorada*, Frazer informa sobre una creencia casi general de los pueblos primitivos: durante el sueño, el alma del durmiente se aleja de su cuerpo para visitar lugares y personas más o menos remotos; también nos dice que la salida del alma no siempre es voluntaria, pues muchas veces es provocada por los demonios, por los espíritus de los muertos, o por malévolas intervenciones de los hechiceros.

Ahora, cuando la arrogante filosofía de la ilustración y la de sus epígonos positivistas ha sido colocada en el lugar que le corresponde, con sus méritos pero también con sus errores, la antropología de base seriamente filosófica se halla revalorando la sabiduría de las culturas peyorativamente denominadas primitivas, y que con más rigor y justicia debían ser calificadas de arcaicas. Me parece inútil recordar aquí el conmovedor y gigantesco *mea-culpa* de un sabio de la dimensión de Levy-Brühl. La oposición de las formas del pensamiento arcaico (que dan cuenta de regiones oscuras y profundas del espíritu humano) frente a las formas estrictamente racionalistas (que sin duda son aptas para aprehender lo que la realidad tiene de racionalizable, qué gracia); la revaloración iniciada por los románticos alemanes del Círculo de Jena de lo emocional y “nocturno” frente a lo conceptual y “diurno”; la reconsideración existencialista del yo concreto frente a las alienaciones de la ciencia y de la lógica; y, en fin, lo que yo considero una revaloración del arte como posibilidad cognoscitiva, cercana o pariente de la aprehensión mitológica del hombre arcaico; todo este vasto y complejo movimiento de revisión y de síntesis (porque no se trata de una mera vuelta al

pasado, de un simple remplazo de lo racional por lo irracional) ha empezado a colocar las cosas en su lugar y puede esperarse un examen más certero de los fenómenos parapsicológicos.

En lo que a esta teoría que ahora apenas estoy iniciando se refiere, retomo la vieja hipótesis del alma emigrable, pero comienzo a darle mi propia interpretación. De acuerdo con todo lo que ya he explicado, al despertarse el alma durante el sueño, simultáneamente se desprende de las categorías que rigen al cuerpo. Y al colocarse en esa especie de cielo intemporal, donde no hay ni antes ni después, puede contemplar en un puro presente los hechos que más tarde acontecerán a su cuerpo abandonado, como estatuas de la Felicidad, o lo que es más frecuente, del infortunio.

Si esta hipótesis fuese cierta, los sueños no sólo nos proporcionarían rastros significativos del pasado, sino visiones y símbolos de lo porvenir; visiones no siempre claras, casi nunca inequívocas o literales, porque el alma, ya encarnada nuevamente al despertar, vuelve a pertenecer a un universo ajeno al que visitara, y sus visiones del futuro aparecen ya enturbiadas y deformadas por los rastros que el pasado induce. Como una vaga y misteriosa imagen, en virtud de aquella confraternidad con los dioses de la que habla Platón, apenas remanen ambiguas reminiscencias que el análisis casi siempre perturba cuando no destruye. Excepto en pocos y excepcionales casos en que la visión profética ha sido tan poderosa y terrible que nada pueden contra él las contaminaciones del pasado o las reflexiones de la pura inteligencia.

Falta agregar algo.

Ya que la muerte está siempre en nuestro futuro, las premoniciones del sueño deben traernos de vez en cuando noticias de ese duro acontecimiento, y también de lo que después nos espera, si es que algo nos espera. ¿No podrían los sueños venturosos ser visiones del Paraíso? Las pesadillas, naturalmente, serían fragmentos de los horrores que nos esperan en el infierno.

Segunda parte de la teoría: locos, místicos y artistas

Lo que el hombre corriente experimenta en sus sueños, ciertos seres anormales lo viven en sus estados de trance: los locos, los videntes, los místicos y los artistas.

Pienso que en sus accesos de locura, el alma sufre un proceso parecido, si no idéntico, al que experimenta todo hombre en el momento de dormirse, y sobre todo en las pesadillas: el alma emigra del cuerpo e ingresa en la eternidad. De ahí las exactísimas palabras que los antiguos empleaban para calificar ese terrible acontecimiento: “ponerse fuera de sí”, enajenarse o alienarse. Siempre tuve la penosa sensación de que los dementes furiosos, en plena vigilia, sufren lo que nosotros padecemos en las pesadillas. Ahora pienso que padecen los tormentos del infierno, no en el sentido metafísico que habitualmente se da a esta expresión, sino en sentido literal: *están, verdaderamente, en el infierno*, del mismo modo que nosotros en una pesadilla. Sus movimientos y gestos de fiera acorralada, sus aparentes delirios, sus gritos y conversaciones con desconocidos invisibles y disparatados no son otra cosa que la experiencia directa y actual del infierno.

En algunos casos, este descenso a los antros infernales puede ser transitorio, tal como desde la antigüedad ha venido sucediendo con esos seres que, con notable intuición, fueron calificados como “endemoniados”; seres que únicamente después de complicados exorcismos son rescatados de la atroz pesadilla. De modo inverso pero semejante, los enajenados beatíficos que suelen encontrarse en los manicomios o en las novelas (el Príncipe Muchkin, por ejemplo) serían personas que asisten de modo directo y actual a la experiencia del Paraíso.

La enajenación puede asimismo suscitarse de modo voluntario, tal como sucede con los místicos, los drogados, los adivinos y los poetas: “Je dis qu’il faut être voyant, se faire VOYANT”. Mediante la ansiedad o el ayuno, el anhelo tenaz y la facultad nativa, el aprendizaje o la droga, la inspiración divina o demoníaca, algunos seres logran éxtasis, es decir, ese colocarse fuera de sí mismo para acceder a la ansiada eternidad. Tal como los yoguis en Oriente, mueren para

renacer a otra existencia, liberándose de la cárcel corporal. Tal, en fin, como el hombre común en esa muerte pasajera que es el sueño.

En cuanto al artista, Platón no hace sino repetir lo que el pensamiento antiguo tenía por evidente: que el poeta, inspirado por los demonios, pronuncia palabras que nunca habría dicho en su sano juicio, describiendo regiones sobrenaturales del mismo modo que el místico mediante sus éxtasis. En tal estado de alienación, el alma tiene una percepción distinta de la normal, por encima de las fronteras del sujeto y del objeto, de la vida y de la muerte, de lo real y lo imaginario, del pasado y del futuro. Toda obra de arte sería así una suerte de hierograma. Y así como seres ignorantes han sufrido repentinamente visiones y han pronunciado palabras en lenguas que desconocían, una muchacha inocente como Emily Brontë pudo describir con sobrecogedora precisión el alma de un hombre entregado a las potencias infernales.

Esta desencarnación del alma del artista en el momento de la inspiración, también explicaría el carácter profético que puede llegar a alcanzar, aunque sea del modo enigmático y ambiguo que es propio de los sueños. En parte por la índole oscura de ese territorio, que quizá entrevea el alma imperfectamente descarnada como a través de un vidrio turbio o sucio; en parte, porque nuestra conciencia racional es inapta para describir una realidad que le es inconmensurable; en parte, en fin, porque el hombre no parece capaz de soportar la infinita crueldad de ciertas visiones infernales, y el instinto de conservación de nuestro cuerpo nos preserva con máscaras y símbolos de lo que de otro modo sería hasta mortífero.

Digo, pues: Los teólogos han razonado sobre el infierno, y a veces han probado su existencia como se demuestra un teorema: *more geometrico*. Pero sólo los grandes poetas nos han revelado de verdad su existencia, dándonos visiones detalladas de sus antros y pagando a veces con la locura o con la muerte ese pavoroso privilegio. Son hombres indisputables: Blake y Milton, Dante y Rimbaud, Lautréamont y Sade, Baudelaire y Dostoievsky, Hölderlin y Kafka. ¿Quién osaría

poner en duda sus testimonios? ¿Quién sería capaz de acusarlos de mentirosos? Los creadores de las grandes ficciones serían así los seres que sueñan por los demás, los que por (desdichado) encargo de los dioses están destinados a revelar los misterios últimos de la condición humana, los grandes, únicos y genuinos esjatólogos. Porque un gran artista no inventa, como a menudo y ligeramente se supone: un gran artista es el hombre que tiene la facultad y la condena de levantar los velos que ocultan la temible realidad a los simples mortales.

No sé dónde leí que Dante no hizo más que traducir las ideas y sentimientos de su época, los prejuicios teológicos y las supersticiones en boga; de modo que, lejos de ser su poema una visión de la realidad sobrenatural, sería simple, aunque genialmente, la descripción de la conciencia y de la inconciencia de una cultura determinada. Hay mucho de verdad en este aserto, pero no en el sentido que le atribuyen estos sociólogos del horror. Yo creo que Dante vio, como todo gran poeta, con espantosa nitidez, lo que las gentes de su época presentían de manera más o menos imprecisa. Y de ahí la resonancia de su obra que era recitada por hombres casi analfabetos. Los italianos que miraban pasar al poeta por las calles de Ravena, silencioso y enjuto, comentaban en voz baja, con sagrado recelo y sin intención metafórica: “Ahí va el que estuvo en el Infierno”. Porque si esos visionarios no fueran más que mitómanos individuales, si sus visiones no fueran más que delirios privados, ¿cómo explicar su trascendencia universal? ¿Cómo explicar que el resto de los mortales los tomen como intérpretes clarividentes de sus confusas angustias y esperanzas? ¿Cómo explicar, en fin, que la palabra Vate signifique a la vez Poeta y Adivino?

Percepción Inconsciente de Emociones Futuras: Un Experimento sobre el Presentimiento

DEAN I. RADIN

*Consciousness Research Laboratory, Box 454009
4505 Maryland Pkwy, Harry Reid Center for Environmental Studies
University of Nevada, Las Vegas, NV 89154-4009*

Tomado de: *Journal of Scientific Exploration*, Vol. 11 , No. 2, pp. 163-180, 1997

Título original: Unconscious Perception of Future Emotions: An Experiment in Presentiment

Traducción: Dora Ivinsky

Resumen.- ¿Está limitada la conciencia a la percepción sensorial del presente y la memoria del pasado, o tiene también acceso a informaciones futuras? Para explorar esta cuestión se diseñó un experimento en el que se utilizó una computadora para elegir al azar de un pozo de fotografías digitalizadas las fotos que servirían de objetivos. Unos objetivos rotulados como “calmos” incluían paisajes y gente de buen ánimo; otros rotulados como “extremos” mostraban escenas de violencia y temas eróticos. Se medía la frecuencia cardíaca, el volumen sanguíneo y la actividad electrodérmica antes, durante y después de la presentación de la foto objetivo, para ver si el cuerpo respondía inconscientemente de manera diferencial a los dos tipos de futuros objetivos. Se esperaba que los objetivos extremos produjeran el clásico reflejo condicionado *después* de haberlos mostrado, y se predijo un efecto de “presentimiento” que produciría reflejos condicionados previos *antes* de que las fotografías fueran exhibidas. Los objetivos calmos se esperaba que no produjeran respuestas inusuales ni antes ni después de haberlos mostrado. En cuatro experimentos, con 31 participantes que visualizaron un total de 1.060 fotos objetivo, se obtuvo el esperado reflejo condicionado después de que la foto objetivo fuera exhibida. De acuerdo con una hipótesis del presentimiento, hubo un claro reflejo condicionado previo que alcanzó su punto máximo con una diferencia de error

estándar de cuatro en las mediciones fisiológicas entre los objetivos extremos y calmos un segundo *antes* de mostrar la foto objetivo.

Palabras clave: conciencia - precognición - parapsicología - presentimiento - psicofisiología - inconsciente

Introducción

La libertad se extiende sólo hasta los límites de nuestra conciencia -
Carl Jung, 1942.

Si la conciencia es un epifenómeno del cerebro físico (Grush & Churchland, 1995), o, como lo expresa Francis Crick (1994), “**nada más** que un paquete de neuronas”, entonces cabe presumir que todos los aspectos de la conciencia están inextricablemente unidos al presente físico, sensorial, entremezclados con borrosos recuerdos del pasado. Al refutar el concepto de la conciencia como un mero epifenómeno, Beloff (1994) plantea:

“Si es el caso que una mente puede, en ocasiones, extraer informaciones de un objeto distinto de su propio cerebro... sería vano dudar de que una mente pueda interactuar con su propio cerebro en el curso ordinario de la vida. [Esto] es precisamente lo que afirma el interaccionismo o dualismo radical y el epifenomenalismo niega.” (p.36).

Si en efecto la mente extrae informaciones no afectadas por las limitaciones físicas conocidas, esto no hace sino endurecer aún más el llamado “arduo” problema de la conciencia. El misterio ya no se limitaría a “la cuestión de cómo los procesos físicos del cerebro dan origen a la experiencia subjetiva”, según plantea Chalmers (1995) el problema, sino que se le agregaría el interrogante de cómo aparece la información en el cerebro físico cuando su origen está fuera del alcance de los sentidos físicos.

Consideremos ahora una extensión del interrogante de Beloff, y preguntemos si la mente puede también extraer información sobre eventos futuros, sugiriendo una suerte de aspecto “transtemporal” de la conciencia. Ese modo de adquirir información sería una forma de percepción llamada precognición, una predicción de hechos futuros no basada en inferencias.

Para explorar la posibilidad de que la mente pueda tener acceso a su futuro estado cerebral se realizó una serie de experimentos. En particular se estudiaron respuestas fisiológicas inconscientes a hechos futuros. En sentido estricto, tales respuestas serían un subconjunto de la precognición llamado “presentimiento”, una vaga sensación de que algo está por suceder sin tener conscientemente conciencia de un suceso en particular. Se emplearon mediciones fisiológicas inconscientes, principalmente porque la literatura experimental sobre el particular sugiere que la percepción precognitiva, como la mayoría de las informaciones sensoriales, muy raramente alcanza el nivel del conocimiento consciente (Schmeidler, 1988).

Respuestas fisiológicas

El efecto utilizado en este estudio para detectar la conciencia transtemporal es un reflejo psicofísico bien conocido, llamado reflejo condicionado (RC), descrito por primera vez por Pavlov en la década de 1920. El RC está asociado a un aumento de la capacidad de un organismo para analizar el contenido y significado de estímulos novedosos o inesperados. Se caracteriza por una serie de cambios fisiológicos simultáneos, incluyendo dilatación de la pupila, bloqueo electroencefalográfico, aumento de la actividad electrodérmica fásica, patrón de aceleración y desaceleración de la frecuencia cardíaca, y vasoconstricción en el dedo (Andreassi, 1989, Bouscein, 1992).

Es relativamente sencillo producir un reflejo condicionado en un experimento presentando al participante un estímulo emocionalmente provocativo. En este experimento se usaron imágenes, si bien pueden también ser efectivos los sonidos, palabras con significado, electroshocks y estímulos táctiles súbitos. Debido a que el nivel general de excitación de un organismo se ve afectado por tales estímulos de manera acumulativa, la fuerza de un reflejo condicionado tiende a disminuir después de 3 a 5 presentaciones consecutivas. Para evitar tal creación de hábito, en este estudio los estímulos novedosos o “extremos” utilizados para producir reflejos condicionados se intercalaron con un gran número de estímulos de control o “calmos”.

Investigaciones anteriores

El uso de mediciones fisiológicas en la investigación de psi se remonta a por lo menos 40 años atrás (p. ej.: Otani, 1955), pero adquirió popularidad en la década del 60 (p.ej: Beloff, 1974; Morris, 1977; Schouten, 1976). La literatura revela dos tipos generales de experimentos psi con factores fisiológicos: la investigación de correlatos fisiológicos de la percepción psi consciente y la utilización de mediciones fisiológicas como detectores inconscientes de psi.

La mayoría de los estudios anteriores emplearon mediciones fisiológicas en un paradigma agente-receptor para examinar el sistema nervioso central o autónomo de un receptor mientras un agente a distancia trataba de enviarle informaciones significativas de carácter emotivo u otro (Delanoy, 1989; Delanoy y Sah (1994). Tart (1963), por ejemplo, midió la actividad electrodérmica, volumen sanguíneo, frecuencia cardíaca e informes verbales en un estudio agente-receptor donde él, como agente, recibía choques eléctricos aleatorios, para ver si los receptores los detectaban. Tart informó que la fisiología de los receptores reaccionaba significativamente a los choques a distancia, pero no hubo evidencias de que ellos conscientemente tomaran conciencia de tales hechos.

Posteriormente, Dean (1966), Barry (1967), y Haraldsson (1972), todos ellos de manera independiente, hallaron cambios significativos en el volumen sanguíneo cuando un agente emitía pensamientos emocionales hacia un receptor, situado a veces a miles de kilómetros de distancia. Duane y Behrendt (1965) estudiaron electroencefalogramas correlacionados entre gemelos idénticos, y Grinberg-Zylberbaum et al (1992), Targ y Puthoff (1974) y May, Targ y Puthoff (1979) estudiaron EEG relacionados con eventos potenciales entre pares de participantes. Más recientemente, Warren, McDonough y Don (1992) eventos relacionados con cambios de potenciales cerebrales en participantes que se hallaban desarrollando tareas de percepción psi.

El mayor corpus individual de experimentos psi con uso de mediciones fisiológicas es el presentado por William Braud y colegas (p.ej., Braud, 1981; Braud & Schlitz, 1989, 1991). La serie de experimentos altamente exitosos de Braud, como la mayoría de los estudios sobre la psicofisiología de psi, se han concentrado generalmente en agentes que intentan influir en las respuestas del

sistema nervioso central o autónomo de personas que se hallan a gran distancia. En general, esos estudios dan sustento a la idea de que las personas pueden responder inconscientemente a informaciones que están fuera del alcance de los sentidos normales.

La presente investigación

El experimento presente se diferencia de la mayoría de los anteriores estudios fisiológicos en que examina la actividad psi de una persona en un mismo lugar en distintos lapsos, mientras que en el diseño más común se estudia la actividad psi entre dos personas en distintos lugares al mismo lapso. Si psi es el equivalente del espacio-tiempo, como lo sugiere la mayoría de los datos empíricos y anecdóticos, entonces esas dos formas de experimentos deberían ser equivalentes.

Además, calculábamos que sería más eficiente el diseño de lapsos separados que el de espacios separados porque puede ser más fácil para una persona detectar o que le “resuene” su propio pensamiento futuro que el pensamiento de otra persona. Además, la presente técnica ofrece una ventaja práctica significativa con respecto a los estudios acerca de la influencia mental a distancia sobre la fisiología humana, pues no requiere disponer en el laboratorio de habitaciones blindadas ni métodos de seguridad para evitar filtraciones de indicios sensoriales de una persona a la otra. Aquí los indicios sensoriales son imposibles porque es el tiempo el que “blinda” el objetivo.

El método experimental básico

En una serie de cuatro experimentos, los participantes se sentaban en cómodas sillas reclinables frente a un monitor de computadora en colores, a una distancia aproximada de 60 centímetros. En las yemas de los dedos índice y mayor de la mano izquierda se aplicaron electrodos para registrar la actividad electrodérmica (AED). En la yema del dedo anular de la mano izquierda se aplicó un fotopletismógrafo para registrar la frecuencia cardíaca (FC) y el volumen del pulso de la sangre (VPS). Las señales de esos electrodos eran monitoreadas por un sistema de adquisición de datos fisiológicos controlado por computadora y eléctricamente aislado (J & J Engineering, Modelo 1-330).

Después de haber colocado todos los electrodos, la participante dejaba que su mano izquierda provista de cables descansara cómodamente en su regazo. En la derecha sostenía el mouse de una computadora, con el dedo índice apoyado en el botón izquierdo. Cuando estaba lista para empezar, presionaba el botón del mouse y se preparaba para mirar la figura que aparecería en el monitor de la computadora que tenía frente a sí. Al apretar el botón la computadora escogía al azar una foto objetivo, había una demora de 5 segundos durante la cual la pantalla permanecía en blanco y luego se mostraba la figura seleccionada durante 3 segundos (como lo muestra la Figura 1).

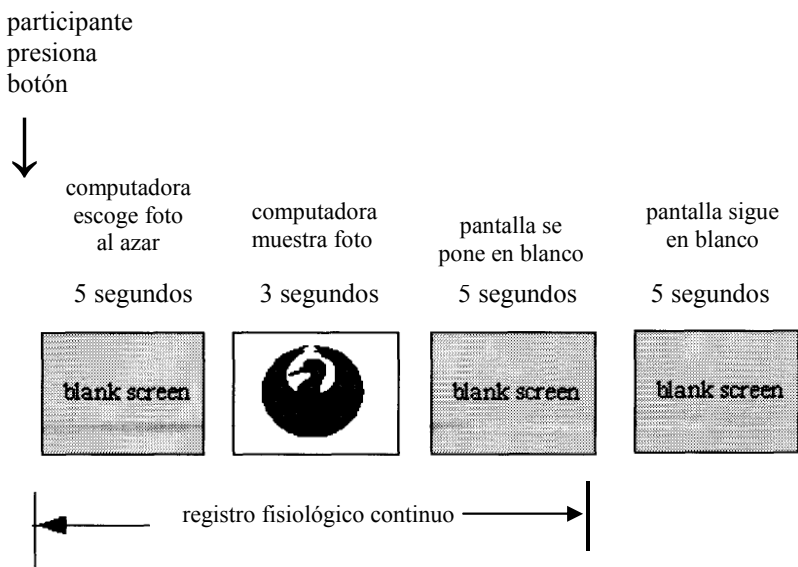


Figura 1. Ilustración del procedimiento experimental

A continuación, la pantalla quedaba en blanco por 5 segundos y luego venía un período de descanso de 5 segundos. Después del período de descanso, un mensaje indicaba que cuando la participante estuviera lista para comenzar el ensayo siguiente podía apretar de nuevo el botón (en la práctica, los participantes dejaban pasar desde menos de un segundo hasta más de 30 segundos entre ensayos). Las tres respuestas fisiológicas eran monitoreadas continuamente durante los 13 segundos que duraba el lapso de registración. La participante

visualizó 41 figuras en una sola sesión, una figura por vez. El primer ensayo fue observado por el experimentador para asegurarse de que se seguía el procedimiento correctamente, y los restantes 40 ensayos los realizó la participante sola. Solamente estos 40 ensayos se utilizaron para el consiguiente análisis.

En cada ensayo, la computadora seleccionaba una foto objetivo (de manera uniforme, aleatoria con reposición) de un pozo de 120 fotos en color de alta calidad digitalizadas (experimentos posteriores utilizaron un pozo de 150 objetivos). Las fotos objetivo estaban divididas en dos categorías subjetivas, *calmas* y *emocionales*. Los objetivos calmos consistían en paisajes, escenas de la naturaleza y personas de buen ánimo; los emocionales consistían en figuras excitantes, perturbadoras o chocantes, incluyendo fotos de actividad sexual explícita, perforaciones genitales y cuerpos mutilados. El pozo de objetivos original comprendía 79 fotos calmas y 41 emocionales (el pozo utilizado más tarde constaba de 100 fotos calmas y 50 emocionales). Estas fotos eran expuestas por la computadora en 256 colores con 600x800 de resolución.

Debido a la naturaleza del experimento, en el que era necesario en ocasiones exhibir figuras emocionalmente chocantes, la población de participantes se limitó a voluntarios adultos maduros. Se pidió a todos los participantes que leyeran un formulario de consentimiento informado explicando que podrían mostrarse algunas imágenes perturbadoras, y que dieran verbalmente su conformidad antes de comenzar el experimento.

Método de Análisis

La técnica analítica básica aplicada a los datos fue un análisis de lapsos superpuestos. En cada ensayo los datos son 13 segundos de mediciones fisiológicas continuas, formados por un período “antes”, de 5 segundos, un período “durante”, de 3 segundos y un período “después”, de 5 segundos. El muestreo se hacía a razón de 5 muestras por segundo, así que el lapso de un ensayo constaba de 65 mediciones fisiológicas contiguas (de AED, FC y VPS). La Figura 2 ilustra los valores en bruto de AED recogidos en una secuencia de 40 ensayos para un participante.

El análisis fue diseñado para tomar en cuenta el hecho de que las mediciones fisiológicas en cada individuo presentan variaciones

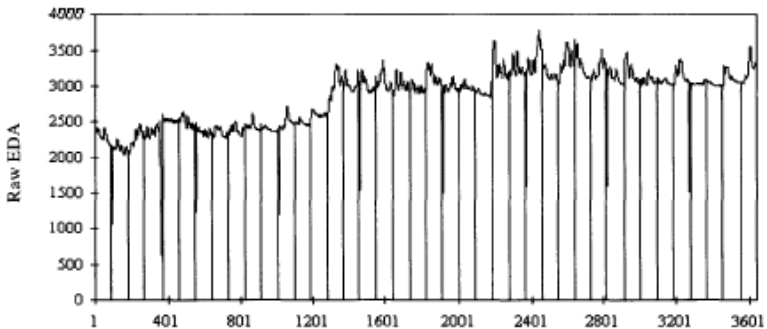


Figura 2. Registro de datos de AED para un participante. Las líneas verticales son los límites de cada lapso de registro. La ordenada es el valor bruto de AED (con 12 bit de resolución) devuelto por el monitor fisiológico.

temporales, y las personas tienen diferentes niveles basales o tónicos (Andreassi, 1989). Por eso, en lugar de examinar los valores absolutos devueltos por el monitor fisiológico para determinado lapso de ensayo, se tomaron en cuenta para cada lapso de 65 muestras las diferentes líneas basales subyacentes, tomando las diferencias entre el valor medio en un lapso dado, de cada medición fisiológica, contra todas las muestras individuales en ese lapso. La línea basal media en cada lapso estaba basada más bien en los valores fisiológicos de los primeros 5 segundos –el período antes de la exposición– que en el lapso completo de 13 segundos, porque se esperaba que después de exhibir la foto objetivo (por diseño, para los objetivos emocionales) las respuestas fásicas cambiaran significativamente la línea basal

.Así, para un lapso de ensayo i , muestra j , y categoría de objetivo c (es decir, emocional o calmo), la medida fisiológica en bruto e_{ijc} , se transformó en $A = e_{ijc} - e'_{ic}$, donde e'_{ic} era la media del lapso de ensayo i , objetivo categoría c , sobre muestras $j = 1$ a 25 (esto es, los primeros cinco segundos del lapso). Esta transformación creaba 65 muestras “diferenciales media” A , por cada lapso y por categoría de objetivo.

Luego se determinaba separadamente para categorías de objetivos calmos y emocionales la media general y los errores standard para las 65 Δ_{ijc} . Es decir, se determinaba la media general A , y el error standard $\sigma(e_{jc})$ para todos los lapsos i , separadamente por categoría de objetivo c , para cada una de las 65 muestras

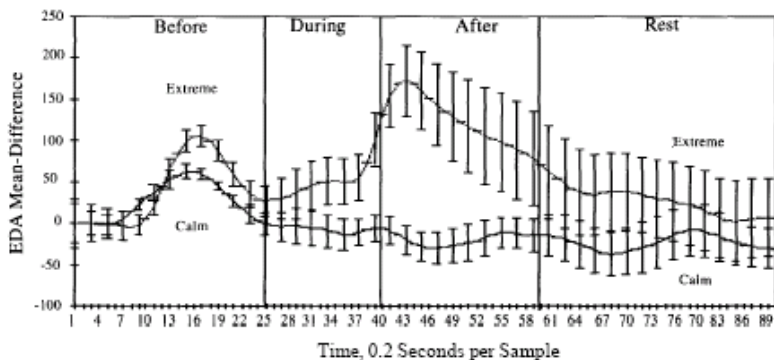


Figura 3. Análisis de lapsos superpuestos para los datos de AED de un participante (basado en los datos brutos mostrados en la figura 2). Las barras de error indican un error standard. Las cuatro secciones corresponden a Antes, Durante y Después de exponer el objetivo, y el Descanso. El presentimiento se ve como una mayor respuesta de AED a objetivos extremos en el período Antes.

diferenciales media. A estos 65 valores A los llamamos “diferencias medias promedio”.

Por último, dado que el interés de este estudio era ver cómo cambiaba la fisiología desde el momento en que se presionaba el botón, la primera diferencia media promedio de la muestra de objetivos calmos A, (es decir, A'_{calmos}) se fijó independientemente en cero, y se determinaron las diferencias entre A'_{calmos} y el resto de las muestras $\Delta'_j_{\text{calmos}}$. El mismo procedimiento se aplicó a las muestras $\Delta'_j_{\text{emocionales}}$. La Figura 3 ilustra los resultados para los datos de los participantes que muestra la Figura 2. Es importante subrayar que estas transformaciones de datos se aplicaron de manera idéntica a los lapsos de los objetivos calmos y emocionales para los datos recolectados antes, durante y después de la exposición del objetivo.

Predicciones

Este procedimiento experimental crea uno de dos tipos de eventos cinco segundos después de apretar un botón: un evento calmo o uno emotivo. Se espera que una foto emotiva produzca una respuesta de orientación clásica que detectaríamos, típicamente, como un alza en la conductancia de la piel, y un descenso de la frecuencia cardíaca y del volumen sanguíneo del dedo (Andreassi, 1989; McNaughton, 1989; Thayer, 1989). Contrariamente, una foto

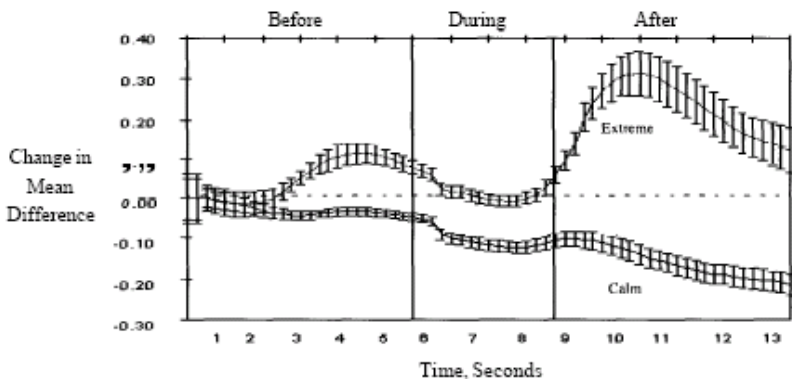


Fig.4. Acorde a lo esperado por la respuesta de orientación clásica, la AED después de exponer las fotos objetivo resultó más alta para los objetivos Extremos que para los objetivos Calmos. Según lo predicho por la hipótesis del presentimiento, la AED resultó también más alta antes de exponer los objetivos Extremos, pero no para los objetivos Calmos. Las barras de error indican un error standard.

calma se espera que produzca poca o ninguna respuesta de orientación.

La hipótesis del presentimiento predice que el choque emocional causado por la visión de una foto emocional en el futuro originará una “pre-acción” fisiológica inconsciente en el presente. Específicamente, se predice que los objetivos emocionales mostrarán “pre-respuestas” de orientación justo antes de la exposición de las fotos objetivo. Se espera que esas pre-respuestas imiten las futuras respuestas de orientación. No se esperan respuestas inusuales en la categoría de objetivos calmos antes, durante ni después de mostrar el objetivo.

Resultados: Experimento 1

Ocho participantes (3 mujeres y 5 varones) colaboraron en un total de 260 ensayos, de los cuales la computadora escogió aleatoriamente 104 emocionales y 156 calmos. Las primeras tres personas hicieron 20 ensayos en una sola sesión; las cinco restantes hicieron 40 ensayos en una sola sesión. La Figura 4 muestra el resultado de los análisis de AED por lapsos superpuestos. La figura exhibe una separación estadísticamente clara de los valores de AED entre objetivos calmos y emotivos en concordancia con la hipótesis del presentimiento.

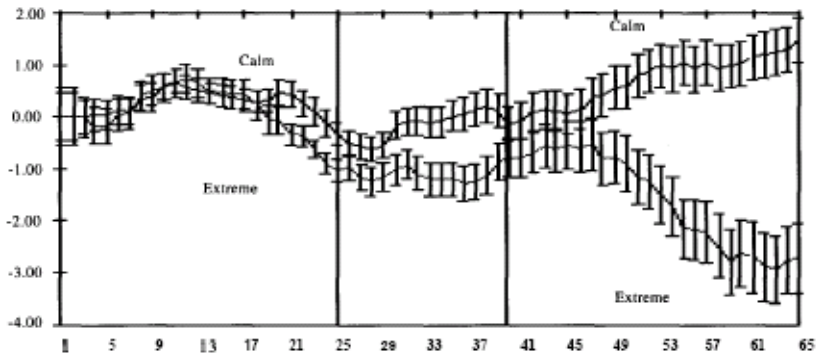


Fig. 5. Cambios en la diferencia media de volumen de sangre en el Experimento 1.

Obsérvese que este diseño experimental tiene un control integrado: los resultados fisiológicos observados en las condiciones ‘durante’ y ‘después’ de la exposición de la foto *deben* reflejar lo que se espera de acuerdo a la respuesta de orientación, de lo contrario habría algún error en la técnica de análisis. Vemos en la Figura 4 que las respuestas esperadas efectivamente se dan, y, puesto que la misma técnica de análisis se aplicó a los datos registrados en el período ‘antes’ de la exposición de la foto, sabemos así que la separación observada en la AED en la Figura 4 refleja un efecto de presentimiento genuino.

La Figura 5 muestra el resultado de un análisis por lapso superpuesto de los cambios en el volumen de sangre en los dedos. Muestra el esperado descenso en el volumen sanguíneo para los objetivos emocionales en el período después de exponer la foto, y, según lo predicho por la hipótesis del presentimiento, hay también un descenso significativo en el volumen sanguíneo en el período antes de exponer la foto. El análisis por lapso de la frecuencia cardíaca no reveló un descenso significativo en el período antes de la exposición del objetivo.

Resultados: Experimento 2

Tres participantes hicieron un total de 40 ensayos. El período de exposición del objetivo fue de un segundo en lugar de 3 segundos como en el Experimento 1. En razón de que en el primer experimento los principales resultados de interés se obtuvieron con la AED, esta réplica se concentró únicamente en la AED. La Figura 6 muestra los

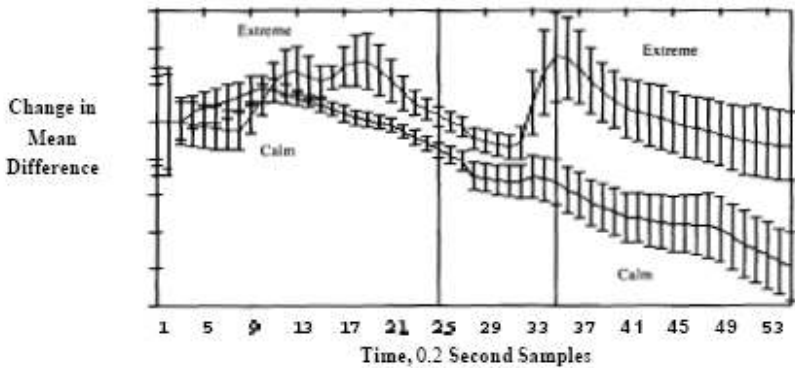


Fig. 6. Cambios en la diferencia media de AED en el Experimento 2.

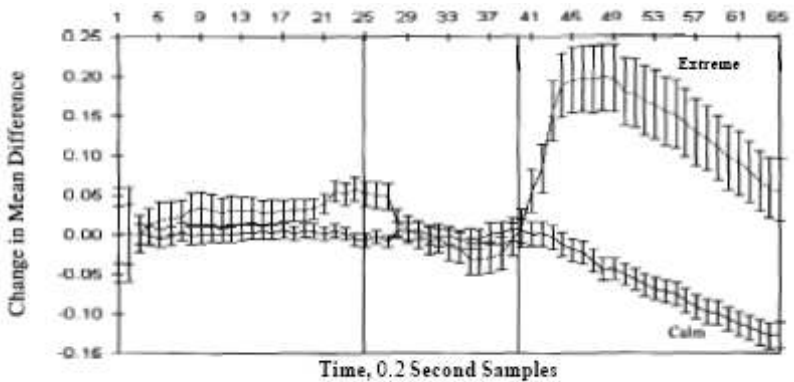


Fig. 7. Cambios en la diferencia media de AED en el Experimento 3.

resultados de un análisis por lapso superpuesto, que exhibe resultados similares a los obtenidos en el Experimento 1.

Resultados: Experimento 3

Actuaron 16 participantes (8 varones y 8 mujeres) que hicieron un total de 640 ensayos. El método experimental fue idéntico al utilizado en el Experimento 1, salvo que se utilizó una computadora notebook portátil (Toshiba 75 Mhz **80486** en lugar de la Dell Optiplex 66 Mhz **80486** usada en los Experimentos 1 y 2) para el control total del experimento y para la exposición de las fotos objetivo. La Figura 7 muestra el resultado de un análisis por lapso

superpuesto para la AED, que exhibe resultados similares a los obtenidos en los Experimentos 1 y 2.

Análisis de redundancia

A continuación, se agruparon los datos de AED, FC y VPS de los Experimentos 1 y 3 (porque los métodos fueron virtualmente idénticos) en una sola medición coherente con la que se espera para una respuesta operativa. Es decir, puesto que sabemos que para la mayoría de las personas la AED aumenta y la frecuencia cardíaca y el volumen del pulso sanguíneo descienden después de la exposición a objetivos emocionales, podemos formular un solo puntaje para reflejar esta expectativa mediante los siguientes pasos: 1) formular un puntaje z diferencial entre la diferencia media promedio de AED con objetivos de categorías emocionales y calmos, para el total de las muestras 1 - 65. 2) Hacer lo mismo para los diferentes promedios de diferencias medias en FC (frecuencia cardíaca) y VPS (volumen del pulso de sangre). (3) Crear un solo puntaje z de Stouffer utilizando la fórmula $Sz = [zd_{AED} - zd_{FC} - zd_{VPS}]/\sqrt{\sum N^2}$ *, donde “ zd ” indica “ z diferencial”.

Podíamos predecir que ese puntaje Sz aumentaría a niveles muy altos después de la exposición de los objetivos, porque sabemos cómo el sistema nervioso autónomo responde de acuerdo a la naturaleza del objetivo. De hecho, este puntaje Sz debe subir a niveles altos, de otra manera habría algún error sea en el método experimental o el analítico. En la Figura 8 vemos que este ascenso efectivamente se produce, con un pico de casi 9 veces el desvío standard normal.

Ahora podemos predecir, basados en la hipótesis del presentimiento, que debería haber un alza significativa en Sz tanto antes como después de la exposición del objetivo. La Figura 8 muestra que el puntaje Sz en efecto sube hasta un pico de casi 5 veces el desvío standard normal. Ello sugiere que el uso de mediciones autónomas redundantes puede ofrecer un método más eficiente para detectar el presentimiento, especialmente si esas

* En el original figura $\sqrt{3}$ sin duda por error tipográfico; la fórmula correcta del valor z de Stouffer es la que queda consignada.

medidas están personalizadas de modo de tomar en cuenta las respuestas idiosincrásicas individuales.

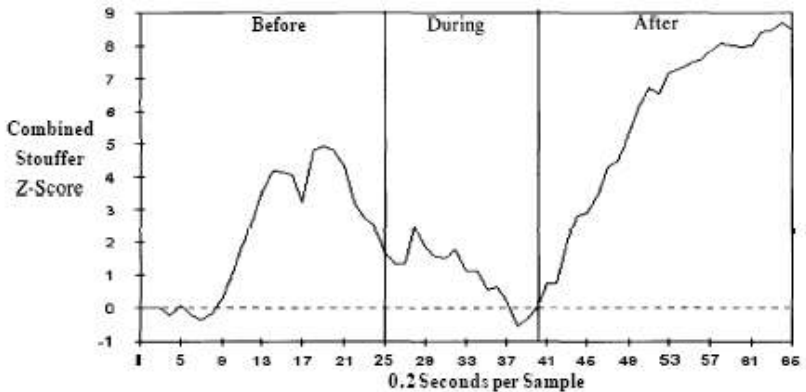


Figura 8. Puntajes z de Stouffer combinados para las diferencias en AED, VPS y FC para objetivos Extremos y Calmos en los Experimentos 1 y 3. Como se esperaba, la respuesta de orientación después de la exposición de las fotos objetivo asciende a niveles extremadamente altos, con picos de casi 9 veces el desvío standard normal. Es evidente también una pre-respuesta de orientación con picos de casi 5 veces el desvío standard normal alrededor de un segundo antes de ser expuestas las fotos objetivo.

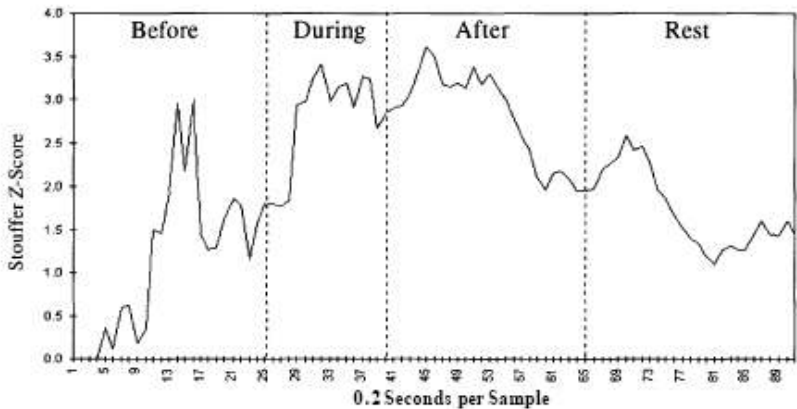


Figura 9. Puntajes z de Stouffer combinados para las diferencias en AED, VPS y FC para objetivos Extremos y Calmos en el Experimento 4.

Experimento 4

La Figura 9 muestra el resultado de la combinación de los datos de AED, FC y VPS en otro experimento con la participación de

4 personas que hicieron 40 ensayos cada una. Aquí el método difería de los tres experimentos anteriores porque la foto objetivo era seleccionada *inmediatamente antes* de ser expuesta —es decir, después de la muestra 25— en lugar de serlo en el momento en que el participante apretaba el botón para iniciar el ensayo. Así, era un experimento de presentimiento “verdadero” (o sea, con exclusión de la posibilidad de una clarividencia en lapso real) en el sentido de que la identidad del objetivo no existía en ninguna forma, ni siquiera como una variable del software, hasta justo antes de ser expuesto.

Discusión

*Que alguien intente, no digo detener, sino sólo observar o prestar atención al momento presente del tiempo. Lo que sucede es una de las experiencias más desconcertantes. ¿Dónde está ese presente? Se nos diluyó entre las manos, huyó antes de que pudiéramos tocarlo, se desvaneció en el instante mismo en que llegó a existir. - William James, *The Principles of Psychology* (1890)*

William James pudo haber estado en lo cierto. El presente puede no estar donde —o cuando— nos parecía que estaba. Los experimentos aquí descritos sugieren que en determinadas circunstancias respondemos inconscientemente a hechos emocionales de nuestro futuro inmediato, que no tenemos manera normal alguna de predecir. En entrevistas posteriores informales, ninguno de los participantes informó haber tenido conscientemente conciencia de los objetivos que estaba a punto de ver, y ninguno notó sistemáticamente diferencia fisiológica alguna antes de la presentación de los objetivos. Como lo observaron anteriormente otros investigadores (p. ej: Schmeidler, 1988), si la precognición y otras formas de la así llamada percepción “extrasensorial” son en gran medida inconscientes, puede ser por esta razón que tales fenómenos son tan difíciles de detectar mediante diseños experimentales basados solamente en informes conscientes.

Efectos de la activación fisiológica

Las figuras 4, 6 y 7 muestran claras separaciones en cuanto a la pre-respuesta operativa (PO) entre la AED en objetivos Extremos y Calmos en los Experimentos 1, 2 y 3. Pero lo que estos gráficos no revelan es si la magnitud de la PO corresponde a diferencias esperadas en la activación fisiológica generalizada. Sabemos, por

ejemplo, que niveles tónicos más altos de la actividad electrodérmica están asociados con un incremento en la atención y mayor cuidado en tareas perceptivas (Prokasy & Raskin, 1973). Las personas que tienen mayor variación en su actividad electrodérmica, llamadas “lábilés”, son mejores que las llamadas “estables” en mantener la atención enfocada en la tarea que están realizando. Las lábilés también muestran mayor respuesta electrodérmica a estímulos emocionalmente significativos.

Esto nos permite predecir que cuanto más alto sea el nivel tónico de actividad electrodérmica, que está asociado con mayor labilidad, mayor debería ser la pre-respuesta operativa de la actividad electrodérmica. Para poner a prueba esta presunción, se determinó una correlación del nivel tónico de AED por lapso de ensayo (es decir, el nivel promedio de conductancia dérmica para los primeros 5 segundos de cada ensayo) respecto de la diferencia media de AED (llamada más arriba Δ_{ijc}) para la muestra 10, que corresponde al segundo 2 del período de 5 segundos antes de la exposición del objetivo. Luego se calculó la correlación del nivel tónico de AED por lapso respecto de la muestra 11, y así sucesivamente hasta la muestra 40, u 8 segundos dentro del lapso.

Si los presentes resultados son coherentes con los efectos fisiológicos de la activación, si la pre-respuesta operativa es un efecto genuino ligado a una futura respuesta operativa, y si la pre-respuesta operativa aumenta con la mejora de la atención y capacidad de percepción, entonces debería haber correlaciones positivas entre el nivel tónico y la pre-respuesta operativa para los objetivos Extremos, pero no para los objetivos Calmos. Los resultados, conforme los muestra la Figura 10, confirman esta predicción.

Hipótesis alternativas

Resultados debidos al azar. Para determinar la probabilidad de una diferencia entre los datos de las dos condiciones-objetivo en el período antes de la exposición del objetivo, debemos tomar en cuenta : a) autocorrelaciones entre muestras sucesivas; b) mediciones repetidas intra-sujeto, y c) presunciones acerca de las distribuciones subyacentes. Para ello, agrupamos todos los datos de actividad electrodérmica para los experimentos 1 y 3, luego calculamos un puntaje t de la diferencia en AED para objetivos calmos y

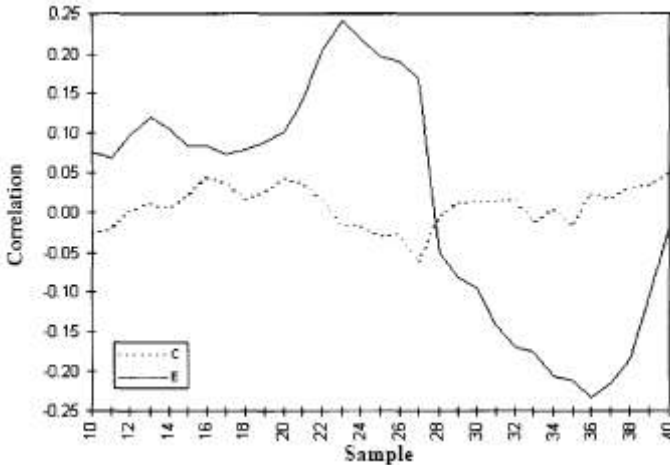


Fig. 10. Correlación del nivel tónico de AED por lapso de ensayo, respecto de la diferencia media de AED en diferentes puntos de ese lapso. Esto muestra que a mayores niveles de excitación del sistema nervioso, mayor es la pre-respuesta de orientación para objetivos Extremos, con un pico justo antes de ser expuesto el objetivo, en la muestra 24 ($r = 0.241$, $t = 4.368$, $p = 1.7 \times 10^{-6}$). En ningún punto se da la misma correlación significativa para los objetivos Calmos.

emocionales para cada una de las primeras 25 muestras (condición antes de la exposición). El máximo puntaje t en este grupo de 25 dio $t = 2.92$. A continuación, se reordenó la asignación de condiciones calma y emocional en este conjunto de datos, manteniendo el mismo número de objetivos calmos y emocionales que en el conjunto original de datos, pero reasignando los rótulos de manera aleatoria. A partir de este nuevo conjunto de datos, se determinó un puntaje t máximo como se hizo antes. Este procedimiento se repitió 1.000 veces para formar una distribución empírica de puntajes t máximos. Luego se comparó el puntaje t máximo original con esta distribución, y el resultado mostró que había 8 puntajes t máximos sobre 1.000, mayores que 2.92. En otras palabras, la probabilidad de diferencias mayores que las observadas en los datos reales se reducía a $p = 0.008$. Ello sugiere que el azar no es una explicación viable para los resultados observados.

Resultados debidos a obtención de indicios. En los primeros 3 experimentos, después de que el participante presiona un botón, la computadora evalúa un algoritmo pseudoaleatorio basado en un número semilla ajustado al valor actual del reloj del sistema. El resultado, un número que señala determinada fotografía, queda

almacenado en el software, y la pantalla permanece en blanco sin ninguna indicación externa de ese valor. El equipo no tiene acceso a su disco duro para leer la imagen hasta el momento de exponer la foto, y por lo tanto no hay sonidos de acceso a discos u otras acciones del hardware de la computadora que posiblemente pudieran proporcionar una pista sobre la identidad del objetivo. De tal modo, el participante no tiene manera de poder saber cuál es el objetivo que se le está por mostrar en un ensayo dado. Por añadidura, en el Experimento 4 el objetivo ni siquiera es elegido sino inmediatamente (unos 10 milisegundos) antes de ser expuesto.

Resultados debidos a un artificio del análisis. Es improbable porque se empleó idéntico procedimiento de análisis para todos los datos de actividad electrodérmica, frecuencia cardíaca y volumen del pulso de sangre uniformemente en cada lapso, y los análisis revelaron la respuesta de orientación esperada en la condición después de exponer el objetivo. Dado esto, podemos inferir que el análisis de los resultados en la condición antes de ser expuesto el objetivo debería también ser válido.

Resultados debidos a presentar los objetivos en un orden no aleatorio. Después de combinar los 260 objetivos seleccionados en el Experimento 1 y los 656 (16 personas x 41 objetivos por persona) del Experimento 3, se examinó la distribución de los 916 objetivos para ver con qué frecuencia había resultado elegida cada una de las 120 fotos objetivo. Sobre esta distribución se hizo la prueba de chi cuadrado, con el siguiente resultado: $\chi^2(119df) = 104.52$, $p = 0.825$. Así, los objetivos resultaron haber sido elegidos uniformemente al azar, de modo que no hubo posibilidad de adivinar con éxito la identidad de un objetivo en un ensayo dado cualquiera.

A continuación se examinó la distribución de pares de objetivos consecutivos, es decir, la cantidad de veces que un objetivo Extremo fue seguido por otro objetivo Extremo (EE), que un Extremo fue seguido por un Calmo (EC) y así sucesivamente. La Tabla 1 muestra los recuentos de observados y esperados, con el resultante $\chi^2(3df) = 1.29$, $p = 0.73$. De tal manera, la identidad de un objetivo dado no dio indicios acerca de la naturaleza del siguiente objetivo.

TABLA 1
Distribución de Pares consecutivos de Objetivos

	EE	EC	CE	CC
Observados	58	101	103	196
Esperados	51	102	102	204

Se examinó también la distribución de los tipos de objetivos. De los 916 objetivos (todos los usados en los primeros tres experimentos), 320 eran Extremos y 596 eran Calmos. Comparado con el número esperado de objetivos Extremos (calculando $p(\text{Extremo}) = 401/120$, o $1/3$), da como resultado $z = 1.03$, $p = .303$ (dos colas). Así, las dos categorías de tipo de objetivo tuvieron la distribución esperada, de modo que los participantes no tenían manera alguna de adivinar la categoría de objetivos sucesivos.

¿Cómo sabemos que los objetivos extremos eran tan provocativos como se suponía?

Por observación, los resultados fisiológicos demostraron que el grupo de objetivos Extremos producía la esperada respuesta de orientación y el de objetivos Calmos no. No obstante, para confirmar que las categorías de objetivos eran también subjetivamente separables, se pidió a 6 personas (3 varones y 3 mujeres) que miraran cada una de las 120 fotografías usadas en el tercer experimento (en un nuevo orden aleatorio para cada persona), y calificara cada foto desde 1 (calmo) a 5 (extremo). Los resultados, que muestra la Figura 11, dejan poco lugar a duda de que el grupo de figuras Extremas era subjetivamente más excitante que el de figuras Calmas.

Si bien está claro que los dos grupos de objetivos eran subjetivamente diferentes, no es posible decir desde un análisis puramente dicotómico si la magnitud de la postulada pre-respuesta operativa estaba asociada con el grado de excitación subjetiva, lo cual parece ser una presunción razonable. Para verificar este planteo, se determinó, para todos los ensayos del Experimento 3, la correlación entre la diferencia media de AED en las muestras N° 10 al 40 en un lapso dado, y la calificación subjetiva para el objetivo

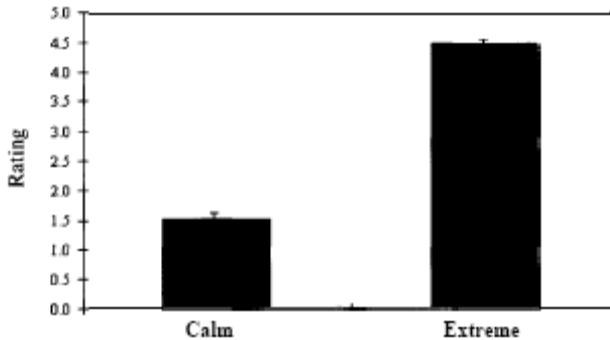


Fig. 11. Calificaciones subjetivas para pozos de objetivos Calmos y Extremos para el Experimento 3, con una barra de un error standard.

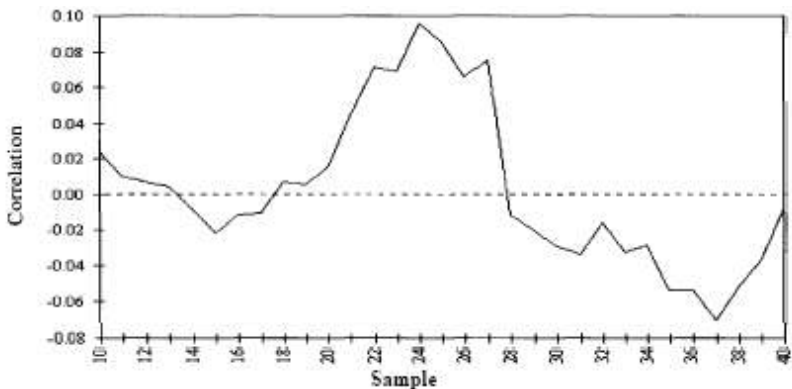


Fig. 12. Correlación para todos los ensayos del Experimento 3 entre la diferencia media de AED en un lapso dado, y la calificación subjetiva para el objetivo usado en ese lapso. Ello muestra que cuanto más subjetivamente extrema sea la foto objetivo, mayor es la pre-respuesta de orientación. La pre-respuesta hace un pico justo antes de ser efectivamente expuesto el objetivo ($r = 0.096$, $t = 2.365$, $N = 600$, $p = 0.018$, dos colas).

usado en ese lapso. Se predijo una correlación positiva que llegaría a su máximo alrededor del momento en que se esperaba que la pre-respuesta operativa alcanzara la cresta. La Figura 12 muestra el resultado, que confirma la predicción con un pico de correlación en la muestra 24, $r = 0.096$, $t = 2.365$, $p = 0.018$.

El efecto es debido a efectos anticipatorios. Es la sugerencia de que los niveles de activación de los participantes aumentaban

progresivamente en cada ensayo sucesivo hasta que aparecía un objetivo extremo, para luego volver al nivel de la línea basal. Semejante “estrategia anticipatoria” podría crear una diferencia entre el promedio de las mediciones fisiológicas obtenidas en ensayos calmos y extremos, a favor de niveles de excitación ligeramente más altos en los ensayos extremos. Esto fue verificado mediante los tests de Monte Carlo donde un participante simulado utilizaba una estrategia anticipatoria óptima para elevar los niveles de excitación uniformemente en cada ensayo calmo sucesivo hasta la aparición aleatoria de un ensayo extremo. La simulación dio como resultado diferencias estadísticamente no significativas en los niveles promedio de excitación, demasiado exiguas para dar cuenta de los efectos fisiológicos observados. Además, en una reciente réplica de este experimento por un investigador independiente (Bierman & Radin, 1997), se descubrieron consistencias internas en los datos, relacionadas con diferencias en el lapso de exposición del estímulo (a lapsos de exposición más breves correspondían mayores efectos de pre-respuesta que a lapsos de exposición más largos). Es un argumento más en contra de la simple estrategia anticipatoria como explicación adecuada del efecto de pre-respuesta.

Conclusión

La cita que encabeza este artículo va precedida de estas pocas oraciones:

Nadie puede jactarse de ser inmune al espíritu de su época, ni siquiera de poseer una acabada comprensión de él. Sean cuales fueren nuestras convicciones conscientes, cada uno de nosotros, sin excepción, al ser una partícula de la masa general, está de algún modo unido al espíritu que atraviesa la masa, matizado y hasta socavado por él. La libertad se extiende sólo hasta los límites de nuestra conciencia. Carl Jung, 1942.

Al explorar los límites de la conciencia, especialmente al confrontar resultados experimentales que sugieren la existencia de la precognición inconsciente, nos vemos efectivamente desafiados por el espíritu de nuestra época. Por persuasivo que sea el saber convencional, de hecho la conciencia puede tener aspectos transtemporales, y si ello es así, el arduo problema de la conciencia adquiere un nuevo y misterioso resplandor.

Sin embargo, antes de adoptar el concepto de Beloff (1994) de que la conciencia transtemporal o transespacial refuta el epifenomenalismo, vale la pena considerar una alternativa. Puede ser, por ejemplo, que la conciencia surja efectivamente de la actividad del cerebro físico, pero nuestra noción de “físico” debe ser significativamente ampliada. Después de todo, el modelo mecanicista newtoniano ha cambiado radicalmente en el último siglo con el desarrollo de la teoría cuántica, la teoría del caos y la dinámica no lineal, y ahora sabemos que el mundo no es simplemente un mecanismo determinista. La realidad debe ser no local. La no localidad en este sentido significa que la materia física no sólo es influenciada por sucesos locales con respecto a esa materia sino por hechos situados a distancias arbitrarias, incluso fuera del cono de luz (Herbert, 1985). Dadas las propiedades de esta extraña nueva visión del mundo, un fenómeno como la percepción transtemporal no sólo es posible, sino probable.

En realidad, desde el punto de vista postnewtoniano, la supuesta brecha infranqueable entre el epifenomenalismo y el interaccionismo se revela como una ilusión. El primero promete decirnos mucho acerca de cómo el cerebro procesa la información, pero poco dice acerca de dónde viene toda la información. El segundo promete hablarnos de las extrañas maneras en que la información puede impactar sobre el cerebro, pero poco sobre cómo el cerebro procesa esa información. Todo modelo de conciencia que aspire a ser exhaustivo debe combinar prudentemente las teorías y las pruebas tanto de la primera como de la segunda forma de ver.

Agradecimientos

A la Consciousness Research Division of the Harry Reid Center for Environmental Studies, UNLV, a la pasada y presente subvención de la Parapsychology Foundation (EE.UU.); Institut für Grenzgebiete der Psychologie und Psychohygiene (Alemania); Bigelow Foundation (EE.UU.); Society for Psychical Research (Inglaterra); Bial Foundation (Portugal); y a la John Bjorkhem Memorial Foundation (Suecia).

Referencias

- Andreassi, J. L. (1989). *Psychophysiology: Human Behavior and Physiological Response*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Barry, J. (1967). Telepathy and plethysmography. *Revue Metapsychique*, 56.
- Beloff, J. (1974). ESP: The search for a physiological index. *Journal of the Society for Psychical Research*, 47, 40 1.
- Beloff, J. (1994). Minds and machines: A radical dualist perspective. *Journal of Consciousness Studies*, 1, 32.
- Bierman, D. J. y Radin, D. I. (1997). Anomalous anticipatory response on randomized future conditions. *Perceptual and Motor Skills*, 84, 689.
- Boussac, W. (1992). *Electrodermal Activity*. New York: Plenum Press.
- Braud, W. G. (1981). Psi performance and autonomic nervous system activity. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 75, 1, 1.
- Braud, W. y Schlitz, M. J. (1989). A methodology for the objective study of transpersonal imager. *Journal of Scientific Exploration*, 3, 1, 43.
- Braud, W. G. y Schlitz, M. J. (1991). Consciousness interactions with remote biological systems: Anomalous intentionality effects. *Subtle Energies*, 2, 1, 1.
- Chalmers, D. J. (1995). The puzzle of conscious experience, *Scientific American*, Dec., 80.
- Crick, F. H. C. (1994). *The Astonishing Hypothesis: The Scientific Search for the Soul*. London: Simon and Simon.
- Dean, D. (1966). Plethysmograph recordings as ESP responses. *International Journal of Neuropsychiatry*, 2, 439.
- Delanoy, D. y Sha, S. (1994). Cognitive and physiological psi responses to remote positive and neutral emotional states. En D. Bierman (Ed.) *Proceedings of Presented Papers of the 37th Annual Convention of the Parapsychological Association*, 128.
- Delanoy, D. (1989). Characteristics of successful free-response targets: Experimental findings and observations. En L. A. Henkel and R. E. Berger (Eds.) *Research in Parapsychology, 1988*, Metuchen, New Jersey: Scarecrow Press.
- Duane, T. D. y Behrendt, R. (1965). Extrasensory electroencephalographic induction between identical twins. *Science*, 150, 3694, 367.

- Grinberg-Zylberbaum, J., Delaflor, M., Arellano, M. E. S., Guevara, M. A. y Perez, M. (1992). Human communication and the electrophysiological activity of the brain. *Subtle Energies*, 3, 3, 25.
- Grush, R. y Churchland, P. S. (1995). Gaps in Penrose's tilings. *Journal of Consciousness Studies*, 2, 10.
- Haraldsson, E. (1972). Vasomotor reactions as indicators of extrasensory perception. Ph D. Dissertation, University of Freiburg, Germany.
- Herbert, N. (1985). *Quantum Reality*. New York: Anchor Books, Doubleday.
- Jung, C. G. (1942). *Psychological Reflections: A Jung Anthology*, 15, 143.
- May, E. C., Targ, R. y Puthoff, H. E. (1979). EEG correlates to remote light flashes under conditions of sensory shielding. En C. T. Tart, H. E. Puthoff y R. Targ (Eds.), *Mind at Large*. New York: Praeger, 127.
- McNaughton, N. (1989). *Biology and Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Morris, R. L. (1977). Parapsychology, biology and psi. En B. B. Wolman (Ed.), *Handbook of Parapsychology*. New York: Van Nostrand Reinhold Company, 687.
- Otani, S. (1955). Relations of mental set and change of skin resistance to ESP score. *Journal of Parapsychology*, 19, 3, 164.
- Prokasy, W. F. y Raskin, D. C. (Eds.) (1973). *Electrodermal Activity in Psychological Research*. New York: Academic Press.
- Schmeidler, G. R. (1988). *Parapsychology and Psychology: Matches and Mismatches*. Jefferson, NC: McFarland and Company, Inc.
- Schouten, S. A. (1976). Autonomic psychophysiological reactions to sensory and emotive stimuli in a psi experiment. *European Journal of Parapsychology*, 1, 72.
- Targ, R. y Puthoff, H. E. (1974). Information transmission under conditions of sensory shielding. *Nature*, 25 1, 5476, 602.
- Tart, C. T. (1 963). Physiological correlates of psi cognition. *International Journal of Parapsychology*, 5, 375.
- Thayer, R. E. (1989). *The Biopsychology of Mood and Arousal*. New York: Oxford University Press.
- Warren, C., McDonough, B. E. y Don, N. S. (1992). Event-related brain potential changes in a psi task, *Journal of Parapsychology*, 56, 1.

La Parapsicología en la Argentina

Naum Kreiman: un científico en el laboratorio

Naum Kreiman nació el 24 de marzo de 1919 en Entre Ríos, Argentina, y llegó a la capital con sus padres a los seis años. Estudió en el colegio Carlos Pellegrini y luego dejó interrumpida su carrera de Ciencias Económicas.

En 1943 ingresó en la logia Mercurio de la Sociedad Teosófica, y luego de dos años se asoció a la sociedad espiritista Víctor Hugo, en donde realizó sus primeros experimentos de telepatía y psicokinesis. En 1955 fue designado director de la revista La Idea, órgano oficial de la Confederación Espiritista Argentina (CEA). Durante los dos años que duró su cargo, publicó numerosos artículos y propuestas instando a los espiritistas a investigar los fenómenos que eran denunciados durante las sesiones.

En 1956 se asoció al recién fundado Instituto Argentino de Parapsicología (IAP) y dos años más tarde fue elegido miembro del Consejo Directivo en lugar del fallecido Orlando Canavesio. Desde esta institución comenzó a forjar su posición definitiva con respecto a la parapsicología: sería el mejor intérprete local de la escuela fundada tres décadas antes por Joseph B. Rhine, que priorizaba el trabajo de laboratorio con personas comunes, para demostrar tanto la existencia como el proceso de funcionamiento del fenómeno psi, mediante el uso de cálculos estadísticos.

Si bien dictó innumerables cursos y conferencias, su actividad central sería la experimentación. Ya en 1956 evalúa un experimento de telepatía realizado en el IAP con 257 alumnos de escuela primaria (1). Desde entonces no dejó de experimentar, completando más de cien protocolos, la mayoría de ellos editados en tres volúmenes (2) que constituyen un legado imprescindible para quienes quieran aprender a investigar en parapsicología.

Su obra experimental fue buscando distintos caminos, desde los primeros ensayos con cartas Zener para los fenómenos subjetivos o con dados para los fenómenos de PK, hasta el último experimento de visión remota llevado a cabo entre Argentina y Brasil en el año

2003 (3), aprovechando las posibilidades que le ofrecía Internet. En 1996 realizó un experimento ganzfeld de clarividencia, el primero llevado a cabo en Iberoamérica. Sus diseños se distinguieron por la sencillez y originalidad, algunos de los cuales fueron replicados por importantes investigadores del exterior, como Debra Weiner, y J. Haight (4) o Gertrude Schmeidler (5) para su experimento sobre ESP y Memoria. Esta última investigadora continuó con él una fructífera amistad, que quedó plasmada en numerosas cartas intercambiadas.

En 1963 Kreiman editó el primer número de su revista Cuadernos de Parapsicología, que sólo finalizaría en 2003 con la muerte de su fundador, siendo hasta ahora la revista de mayor permanencia en el país. Uno de los secretos de su duración fue lo económico de su formato, que permitió seguir publicándose incluso en períodos de graves crisis económicas. Acompañado por su esposa Dora Ivinsky, con quien se había casado en 1952, pudo publicar no sólo sus experimentos sino artículos de los principales parapsicólogos del mundo, traducidos al español. También aprovechó para bregar por el reconocimiento de la parapsicología a nivel universitario, lo que logró en parte ocupando una de las cátedras que se abrieron en la década del 60', reemplazando a Harold Horwitz en la Universidad del Museo Social Argentino, de Buenos Aires.

En 1972 fundó el Instituto de Parapsicología, que aún permanece en actividad, desde donde realizó innumerables cursos y conferencias. Su figura se fue agigantando, convirtiéndose en un ejemplo de desinterés y probidad, al igual que un consultor ineludible para cualquier colega que planeara la realización de un experimento. En 1974 fue elegido presidente del IAP, imprimiéndole un sesgo experimental que le había faltado en los últimos años, publicando una serie de monografías, transcripciones e informes breves, uno de los más interesantes el enviado desde Córdoba por Julio Di Liscia, donde varios médicos intentaron establecer la veracidad de la influencia de Jaime Press, un conocido curandero de esa provincia, en el tratamiento de diversas enfermedades (6).

En 1990 participó en la fundación del Centro Argentino de Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP) cuyos objetivos eran promover una actitud crítica y reflexiva ante la ola de charlatanismo que acosaba desde los medios de comunicación. Allí dictó algunas conferencias junto a su primer presidente, Ladislao

Márquez, quien se había iniciado en el Instituto de Parapsicología; pero pronto debió abandonar su apoyo ya que los refutadores decidieron incluir a la parapsicología científica entre las demás pseudociencias, igualándola con las distintas mancias, la astrología y la ovnilogía.

En sus últimos años, observando las limitaciones del método estadístico al que había dedicado toda su vida, valientemente abrió nuevas posibilidades para que las experiencias espontáneas y los grandes fenómenos volvieran a ocupar un lugar junto a los trabajos clásicos de laboratorio, como escribió en uno de sus últimos trabajos, a modo de legado: “Los parapsicólogos tenemos que adoptar una actitud experimental distinta para con el fenómeno espontáneo. En primer lugar no debemos esperar que se nos informe sobre los mismos sino ir a buscarlos -se animaba a proclamar, y por si fuera poco recalca:- Nos hemos desinteresado de los grandes fenómenos de psicoquinesia, macro-PK, ectoplasmia y materializaciones de que nos habla la literatura de fines del siglo XIX y principios del XX. Si pudiésemos producirlos, la tecnología electrónica nos sería de gran utilidad para su investigación” (7).

Cuando aún hoy no hay acuerdo sobre el lugar de la parapsicología dentro de la historia del conocimiento, queda su concepto claro para ayudar a resolver el problema: “Es posible que la parapsicología sea una ciencia prematura. En la historia de la ciencia hubo descubrimientos que podríamos llamar prematuros, que tardaron en incorporarse al conocimiento científico general. Prematuro quiere decir, según G. S. Stent refiriéndose a la parapsicología, que sus implicaciones no pueden ser concretadas por una serie de pasos lógicos sencillos, al conocimiento canónico aceptado, o que aún no se han encontrado los argumentos que los conecten e incorporen a la generalidad del conocimiento de su época (...). La ciencia prematura es, como dice Edge, sólo eso: una ciencia prematura, se la atienda o no” (8).

Referencias

1. *Boletín Informativo del IAP*. N° 4, mayo de 1957
2. Kreiman, Naum. *Investigaciones Experimentales en Parapsicología*. Buenos Aires. Ediciones Cuadernos de Parapsicología. Tomo I 1999; Tomo II 2000; Tomo III 2003.
3. Brelaz de Castro, Jalmir F. & Kreiman, Naum. Experimento de Visión Remota entre Brasil y Argentina, utilizando los sentidos corporales. *Comunicaciones de Parapsicología*. N° 2, junio 2004. También en: http://www.naumkreiman.com.ar/evr_argentina_brasil.html.
4. Weiner, D y Haight, J. Psi within a test of memory: a partial replication. En Roll, W. (Ed.) *Research in Parapsychology*. Metuchen, N J: Scarecrow Press. 1980. Pp. 52-53.
5. Schmeidler, G. ESP and memoy. Support for Kreiman's summary hypothesis. En Roll, W. y Beloff, J. (Eds.) *Research in Parapsychology*. Metuchen, N J: Scarecrow Press, 1981. Pp. 118-120.
6. Di Liscia, Julio. Curaciones psíquicas, un intento de investigación. IAP. Comunicación N° 2. Enero 1977. También en *Comunicaciones de Parapsicología*, 33, marzo de 2012, pp. 17-28.
7. Kreiman, Naum. Estadística y parapsicología. *Cuadernos de Parapsicología*. Año 36, N° 3, septiembre de 2003, pp. 14-15.
8. Kreiman, Naum. Ciencia y parapsicología. *Cuadernos de Parapsicología*. Año 30, N° 2, junio de 1997, pp. 7-8.

Bibliografía ampliatoria

- Kreiman, Naum. *Curso de Parapsicología*. Buenos Aires: Kier, 1994.
- Kreiman, Naum e Ivinsky, Dora. *Manual de procedimientos experimentales y estadísticos en parapsicología*. Buenos Aires: Editorial Texto Plus, 1994. También en: <http://www.naumkreiman.com.ar/manual.html>.
- Kreiman, Naum. *Ganzfeld: experimento y metanálisis*. Castelar: Editorial Cuadernos de Parapsicología, 2004.
- <http://www.naumkreiman.com.ar/index.html>.
- Ivinsky, Dora y Gimeno, Juan. *Naum Kreiman, la parapsicología y la ciencia*. Buenos Aires: Edición de los autores, 2008.

Desesperanza

Las olas no lograron destrozarlo
y avanza crujiendo el barco mío ,
la tempestad lo embiste y desconcierta ,
lo sacude un mar negro y sombrío .

El viento gimiendo entre sus velas
le presagia un funesto destino
y espectros de órbitas vacías
le siguen en cortejo blanquecino .

¿ Qué playas recibirán sus penas ?
¿ Qué lagunas calmarán sus ansias ?
El huracán allí tal vez sea brisa ,
las olas quizás se vuelvan mansas .

O tal vez escollos renegridos
detengan su trágica carrera
y se hunda lanzando un sollozo
entre guiños de blancas calaveras .

HUMBERTO MIGUEL C. CAMPANA

Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

- *Journal of the Society for Psychical Research*, Vol. 76,4 - Nr 909 - October 2012

Hemos visitado:

- *The Missing Links* : 7 de enero de 2013 - revista electrónica italiana de parapsicología. Se trata de una publicación valiosa por su forma y contenido. Lleva por subtítulo: “el presente y el pasado de la parapsicología y de las áreas conexas”, que es de por sí una definición de sus intereses. Su esmerada presentación, que no omite detalles ornamentales de buen gusto, es digno marco de un material selecto que incluye artículos de investigación, biografías de personas destacadas en el campo de la parapsicología, el psicoanálisis y ramas afines, y una selección de artículos aparecidos en otras publicaciones, entre los cuales ha merecido atención el artículo de Juan Gimeno “Oswaldo Fianza, un médium de efectos físicos” publicado en *Comunicaciones de Parapsicología* N° 35, septiembre 2012, pag.37-40. Recomendamos a nuestros lectores visitar este sitio:

https://mail-attachment.googleusercontent.com/attachment/?ui=2&ik=f61dc3bc5a&view=att&th=13c04e7dc5ea7685&attid=0.1&disp=inline&safe=1&zw&sadssc=1&sadnr=1&saduie=AG9B_P8OPBS EWc2am0a2DWKfdL8&sadet=1358870014834&sads=4aXrkBensJzutkB_DCed1WiCxCY

Vocabulario

Algunos términos usuales en Parapsicología (*)

Continuación

Experiencia extracorpórea o experiencia fuera del cuerpo - Sigla en inglés OBE (Out-Of-[The]-Body Experience). Experiencia espontánea o inducida, en la cual el centro de la conciencia parece hallarse en un lugar del espacio fuera de su cuerpo físico. El sujeto ve su propio cuerpo yaciendo inerte, y percibe objetos y hechos que normalmente se hallan fuera del alcance de sus sentidos físicos, lo cual concita el interés de los parapsicólogos por su posible conexión con el fenómeno de clarividencia, y de los estudiosos de la supervivencia como ejemplo de la posibilidad de una existencia separada del cuerpo físico.

Experiencia humana excepcional - ver *Comunicaciones de Parapsicología*, N° 35.

Fantasma - Toda impresión sensorial alucinatoria, cualquiera sea el sentido afectado. La experiencia alucinatoria tiene las mismas características fenomenológicas de la percepción sensorial; la persona que la experimenta puede creerse en presencia de un objeto físico externo que en realidad no existe. Ver también *aparición* (*Comunicaciones de Parapsicología* N° 34).

Fenómenos luminosos - Luces producidas de modo paranormal, generalmente en presencia de ciertos médiums de efectos físicos.

Fenómeno psi - Todo hecho o suceso que resulta o es indicativo de la acción de psi; en general, se trata de las formas de la percepción extrasensorial y la psicokinesia.

Fotografía Kirlian - Tipo de fotografía de alto voltaje y alta frecuencia, desarrollada en tiempos de la Unión Soviética por Semión Davidovich Kirlian; registra sobre una película fotográfica el halo de un objeto debido a la ionización del campo que lo rodea; se sostiene que este proceso indica la existencia de campos energéticos o radiaciones aún desconocidas tales como el “bioplasma” o el “aura psíquica”. Ver *aura* (*Comunicaciones de Parapsicología* N° 34).

Fotografía paranormal. - Producción paranormal de imágenes sobre película fotográfica, como si las imágenes mentales se proyectaran

directamente sobre la película; se refiere especialmente a los experimentos de Jule Eisenbud con el sensitivo Ted Serios.

Ganzfeld - Término que designa un tipo especial de ambientación para pruebas de ESP (o la técnica utilizada para producirla) que consiste en una estimulación sensorial homogénea sin pautas: el ganzfeld audiovisual suele lograrse tapando los ojos del sujeto con medias pelotitas de ping pong, traslúcidas, coloreadas mediante una luz difusa, generalmente rojiza, proveniente de una fuente externa, y haciéndole oír sonidos no estructurados (conocidos como «blanco» o «rosa»), mientras el sujeto se halla en una posición cómoda y relajada; se presume que la consiguiente ausencia de estímulos sensoriales facilite la introspección del sujeto y la aparición de impresiones de origen interno, algunas de las cuales pueden ser de orden extrasensorial. (Es una palabra alemana que significa «campo entero»).

Glosolalia - Fenómeno vulgarmente conocido como «hablar en lenguas», esto es, hablar un idioma que la ciencia lingüística desconoce, o totalmente artificial; ocurre generalmente en un contexto religioso o es atribuido a inspiración religiosa, como proveniente del Espíritu Santo. No debe confundirse con *xenoglosia*.

Hipnosis - Estado de conciencia semejante al sueño, inducido artificialmente, que se caracteriza por una marcada susceptibilidad a la sugestión.

Hipótesis espírita - Teoría que sostiene la supervivencia de la conciencia individual tras la muerte del cuerpo en forma de espíritu, y que éste puede comunicarse con personas vivientes, en especial a través de la intervención de un médium.

Levitación - Fenómeno por el cual personas u objetos se elevan y mantienen en el aire sin que aparezca soporte alguno requerido por las leyes físicas del movimiento y la gravedad.

Materialización - Fenómeno de mediumnidad de efectos físicos por el cual a partir del ectoplasma toman forma entidades u objetos inanimados.

Continuará

*) Este vocabulario se basa en el glosario de la Parapsychology Foundation: <http://www.parapsychology.org/dynamic/o6o1oo.html>